

# Diversidad en la universidad: componiendo espacios inclusivos

Retos y desafíos relacionados a las necesidades  
educativas especiales



**Autora:** Keiko Limache Mendoza  
Programa de Estudios Generales  
Universidad de Lima  
DOI 10.26439/piedepagina2023.n010.6528

Abordar las necesidades educativas especiales (NEE) en la educación universitaria resulta crucial para la sociedad contemporánea. A medida que vamos cuestionando y rompiendo barreras educativas, nos acercamos a un ideal de sociedad, uno que busca abordar al estudiante en su particularidad, pero que también lo integre en el colectivo.

Los retos y los desafíos que afrontan dichos estudiantes radican en desarrollar sus capacidades intelectuales y en ser parte de espacios humanos de convivencia sana.

La inclusión educativa empieza por la acción de reconocer a un otro que, aunque igual a mí,

tiene necesidades y habilidades diferentes. Para Clavijo y Bautista (2020), una buena práctica inclusiva se basa en prestar una actitud de respeto por las diferencias individuales y desarrollo de aprendizaje. Sin embargo, Moriña y Carballo (2018) señalan que el problema central se encuentra en el profesorado, específicamente con respecto al poco conocimiento y las actitudes negativas que puedan presentar hacia el alumnado y su condición.

Sabemos que las prácticas inclusivas, sobre todo a nivel universitario, implican un reto para el docente, puesto que cuestionan el paradigma de una educación general para situarla en una acción particular. Asimismo, el reto de la particularidad conlleva muchas veces su descubrimiento *in situ* y su atención sobre la marcha, la cual debe ser certera y eficaz, sin dejar de lado al resto de alumnos que componen el aula. Sin embargo, es importante tener claro el rol educativo del docente, el cual consiste en ser un nexo entre la experiencia formativa y el estudiante. A pesar de que la formación docente juega un papel fundamental en ello, aún no se le brinda la suficiente atención a la actitud bajo la cual se suscitan sus prácticas.

Angenscheidt y Navarrete (2017) señalan que las actitudes de los docentes son un factor determinante para el éxito académico de la clase. Las actitudes están constituidas por maneras de pensar, sentir y actuar ante un contexto; por ello, son susceptibles a modificarse (Llorent & Álamo, 2019). Aunque no existe un consenso acerca de lo que abarca una actitud inclusiva, es posible afirmar que sus bases se encuentran en la apertura, el apoyo, las estrategias educativas y la motivación que se le brinda al estudiante.

Si bien los maestros se encuentran en el foco principal de los procesos inclusivos y, en gran medida, determinan su éxito, no son los únicos agentes que juegan un rol importante. García-Segura y Ruiz (2020), por su parte, afirman que la mayoría de los alumnos presentan una actitud positiva hacia la inclusión educativa. Esto ofrece la posibilidad de generar una conexión

más profunda entre ellos, sin distinciones, y componer un ambiente sano en donde el aprendizaje cooperativo y el compañerismo son valores importantes (Sanango & Gallegos, 2021).

Las instituciones educativas superiores se encuentran con el reto y la importante tarea de representar todo lo anteriormente mencionado: construir una cultura inclusiva de manera global, en donde los valores que representa la universidad puedan ser vistos, aplicados y salvaguardados con el fin de garantizar un futuro para todos. La pedagogía es una tradición irremplazable, pero lo suficientemente flexible para actualizarse según lo que la humanidad va aprendiendo de sí misma a lo largo de su historia.

La realidad de la inclusión solo es utópica si sus contribuyentes no prestan la suficiente atención a lo que siempre ha sido importante: el bienestar de cada individuo en el sentido más amplio de la palabra. El gran logro de la educación de las últimas décadas no consiste en contar con un modelo que pueda explicar al ser humano a cabalidad, pero sí en uno que contemple y potencie las características de cada uno de los miembros de la comunidad desde sus espacios.

Acciones como la formación de docentes sobre las NEE, el fomento de la cohesión entre alumnos, las modificaciones del espacio físico y una mayor representación de los estudiantes con NEE en la vida universitaria, son algunas de las prácticas inclusivas que nos acercan a esa sociedad que tanto deseamos. En ese sentido, los lineamientos deben ser claros en materia de inclusión educativa, tanto en lo que las casas de estudio esperan de sus estudiantes como en las oportunidades de formación que ofrecen.

Finalmente, las acciones que velen por la atención a la diversidad no deben verse solo desde su dimensión conductual, pues corren el riesgo de observarse como obligaciones y no como parte de un conjunto de valores y actitudes que subyacen a cada una de nuestras interacciones. Hablar de procesos inclusivos requiere una toma de conciencia de la necesidad de apostar por espacios educativos distinguidos por



Figura 1. Las prácticas inclusivas implican el reconocimiento de las necesidades y habilidades únicas de cada estudiante. Fuente: Universidad de Lima.

una cultura inclusiva que potencie el bienestar de cada miembro de la comunidad y que trascienda las prácticas individuales. Somos conscientes de que tenemos un largo camino por recorrer, pero también sabemos que los grandes cambios empiezan con pequeñas acciones que contribuyan a la toma de conciencia y a la sensibilización para lograr así el tan anhelado efecto multiplicador.

## REFERENCIAS

- Angenscheidt, L., & Navarrete, I. (2017). Actitudes de los docentes acerca de la educación inclusiva. *Ciencias psicológicas*, *11*(2), 233-243. <https://doi.org/10.22235/cp.v11i2.1500>
- Clavijo, R. G., & Bautista, M. (2020). La educación inclusiva. Análisis y reflexiones en la educación superior ecuatoriana. *Alteridad*, *15*(1), 113-124. <https://doi.org/10.17163/alt.v15n1.2020.09>
- García-Segura, S., & Ruiz, F. (2020). Retos actuales de la educación inclusiva y la comunidad educativa. *Voces de la Educación*, *5*(10), 3-12. <https://www.revista.vocesdelaeducacion.com.mx/index.php/voces/article/view/172>
- Llorent, V. J., & Álamo, M. (2019). La formación inicial del profesorado en las actitudes hacia la diversidad cultural. Validación de una escala. *Papeles de población*, *25*(99), 187-208. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7133999>
- Moriña, A., & Carballo, R. (2018). Profesorado universitario y educación inclusiva: respondiendo a sus necesidades de formación. *Psicología escolar y educativa*, *22*, 87-95. <http://dx.doi.org/10.1590/2175-3539/2018/053>
- Sanango, J., & Gallegos, M. (2021). La cultura inclusiva en la Universidad Politécnica Salesiana: una mirada desde los estudiantes. *Revista de educación inclusiva*, *14*(2), 90-104.